

Entrando en fuego

Sobre *Inventario de un incendio* de Alan Heiblum Robles

Luis Bernardo Pérez

En "El testigo inútil", uno de los cuentos que componen *Inventario de un incendio*, un hombre que camina por el desierto cree atestiguar un crimen que ocurre a lo lejos. Al parecer una persona le dispara a otra. Esta escena recuerda vagamente *Blow-up*, el filme de Antonioni donde un fotógrafo se da cuenta que, accidentalmente, ha captado un asesinato con su cámara.

En el mencionado cuento de Alan Heiblum Robles el personaje que ha creído ver el homicidio se aproxima al lugar y no encuentra a la víctima ni al victimario; sólo está a mancha de sangre sobre la arena. Más allá del giro fantástico o sobrenatural, el narrador se pregunta sobre su calidad de testigo. Sabe que vio un asesinato, que no fue una ilusión, pues allí está la sangre. Pero, ¿cómo dar fe de un hecho que sólo él ha visto y que no tiene manera de demostrar ni cuenta con evidencia más sólida que un puñado de arena rojiza que se le escapa entre las manos?

Inventario de un incendio nos presenta a otros testigos que presencian sucesos imposibles, paradójicos, desconcertantes. El lector adquiere esa misma condición de testigo que se sorprenden ante la propuesta narrativa del autor, su ingenio y los giros de los cuentos cuya diversidad permite advertir a un autor que explora distintos temas y registros en busca de su propia voz.

En "La sala de espera", relato que coquetea con lo policial, el vínculo del artista con el crítico de arte se

ejemplifica como una relación que va de lo enfermizo a lo criminal. El autor hace gala de erudición y se permite jugar con conceptos tales como la espera, el tiempo, el cambio, etc. Y por si esto fuera poco, hay también una recreación del mito fáustico.

Y en "El orden de la biblioteca", un texto escrito a la sombra de Borges pero desde una perspectiva muy personal, otro testigo observa desde una ventana a un hombre ordenando unos estantes con libro. Al igual que Borges, para quien ordenar una biblioteca suponía una forma de crítica, el anónimo bibliotecario impone criterios de diferenciación y juicio poco convencionales. Lo que llama la atención aquí es que el ordenamiento obedece a criterios secretos que tienen más que ver con motivos metafísicos que prácticos.

Alan Heiblum Robles nos ofrece 12 narraciones que van de lo humorístico a lo reflexivo, de lo paradójico a lo simbólico y que se inscriben dentro del esquema del cuento clásico, pero que al mismo tiempo bordean los límites de dicho esquema en un esfuerzo expresivo digno de elogio.

En muchas de estas narraciones hay una suspensión del tiempo y el espacio, una grieta que se abre de manera inesperada y que le permite al protagonista asomarnos al otro lado de la realidad y para mirar el mundo, como Alicia a través del espejo, desde el lado oculto de lo cotidiano. Gracias al autor, contemplamos un universo similar al que ya conocemos y que quizá no sea "otra" realidad, sino una extensión de la propia. Esta visión, aunque a veces es solo un atisbo, lo cambia todo. Nuestras certidumbres, nuestras convicciones más arraigadas, quedan en suspenso. Comenzamos a dudar de aquello que antes nos parecía "claro y distinto", como decía Descartes. Y precisamente siguiendo a Descartes, al perderse esa claridad y

distinción es la verdad misma la que se pone en duda. La verdad en la que confían los protagonistas de estos cuentos queda en entredicho.

Así, en "La nariz de plata", el protagonista viaja al extranjero para asistir a una peculiar función cinematográfica. Tiene la oportunidad de presenciar una película que permite percibir los olores de aquello que aparece en pantalla. El efecto es más radical que los experimentos fílmicos que, desde los años 50, han intentado algunos cineastas, como en el caso del Odorama o el Smell-O-Vision. Las consecuenticas ejemplifican este vuelco de la realidad al que nos hemos referido. Por su parte, "Catacresis", presenta a un insólito testigo que reflexiona, al ver trabajar a un chef en la cocina de un restaurante, sobre el tiempo y, específicamente, sobre la expresión medir el tiempo. Este observador confirma así que los relojes no miden el tiempo, el tiempo no se puede medir es inasible.

"Inventario de un incendio", relato que da título al volumen, está formado por una introducción y cuatro textos que se pueden leer de manera independiente o como variaciones sobre un mismo tema: el fuego. Textos desopilantes e ingeniosos que muestran el peculiar humor del autor. De todas ellas me quedo con "El horno de Prometeo" donde un grupo de escritores descubren, muy a su pesar, que hay muchas maneras de provocar un incendio. El cuento brilla con la brillantez de la conflagración que ocurre en el relato.

Con todo, yo me quedo con "Por una cabeza", donde se cuentan las peripecias de un cabeza cercenada, pero consciente de su condición. La trama avanza vertiginosa a la manera de los folletines. Son aventuras que van de lo irónico a lo disparatado y están llenas de referencias culturales. Por

cierto, el argumento, convenientemente ampliado, podría dar lugar a una originalísima novela que me encantaría leer.

El fuego ha tenido un significado simbólico importante en la cultura occidental desde tiempos antiguos. En muchas culturas, el fuego ha sido considerado como un símbolo de la vida, la purificación y la iluminación. El primer libro publicado por el prolífico Ramón Gómez de la Serna se titula *Entrando en fuego*, frase que alude a la idea de un autor incipiente que se arroja a las llamas de la creación literaria. Él mismo, su persona, es el combustible que arderá en fogata o en una verdadera conflagración. *Inventario de un incendio* es también un primer libro de cuentos y, asimismo, la entrada en fuego de Alan Heiblum Robles. Es una obra que nos hace esperar grandes cosas de él como narrador.

El testigo inútil

Un hombre camina por el desierto. A lo lejos cree atestiguar un crimen. Al parecer un sujeto le dispara a una mujer que cae y cuya sangre mancha la arena. Al aproximarse, el hombre no encuentra a la víctima ni al victimario; sólo está a mancha de sangre sobre la arena. ¿Sucedió el crimen o no? ¿Fue una alucinación o el homicidio se perpetró en otra dimensión? El narrador se da cuenta de que es un testigo inútil, pues su testimonio, en caso de que alguien se lo pidiera se da sobre la nada.

El orden de la biblioteca

Tras la huella de Borges, para quien ordenar una biblioteca suponía una forma de crítica, pues supone imponer criterios de diferenciación y juicio, el narrador observa a un hombre (¿un bibliotecario?) que ordena una biblioteca. Lo que le llama la atención es que el ordenamiento obedece a criterios secretos que tienen más que ver con motivos metafísicos que prácticos.

La nariz de plata

El protagonista viaja a un país extranjero para asistir a una peculiar función cinematográfica. Tiene la oportunidad de presenciar una película que permite percibir los olores de aquello que aparece en pantalla. El efecto es más radical que aquellos experimentos fílmicos que, desde los años 50, han intentado algunos cineastas, como en el caso del Odorama o el Smell-O-Vision. Las consecuencias son catastróficas.

Catacresis

Un insólito testigo reflexiona, al ver trabajar a un chef en la cocina de un restaurante, sobre el tiempo y, específicamente, sobre la expresión medir el tiempo. Este observador se percata de que los relojes no miden el tiempo, el tiempo no se puede medir es inasible.

La sala de espera

Un reato que coquetea con lo policial y donde el vínculo del artista con el crítico de arte se ejemplifica como una relación que va de lo neurótico a lo criminal. El autor hace gala de erudición y se permite jugar con conceptos como la espera, el tiempo, el cambio, etc. Hay también una recreación del mito fáustico.

Inventario de un incendio

Una introducción y cuatro textos que se pueden leer de manera independiente o como variaciones sobre un mismo tema: el fuego. Textos desopilantes e ingeniosos que muestran el humor del autor. De todas ellas me quedo con “El horno de Prometeo” donde un grupo de escritores descubren, muy a su pesar, que hay muchas maneras de provocar una conflagración.

Por una cabeza

Uno de mis cuentos favoritos. Las peripecias de un cabeza cercenada que van de lo irónico a lo disparatado. El argumento, convenientemente ampliado, podría dar lugar a una originalísima novela que me encantaría leer.

1. Purificación: El fuego ha sido utilizado desde la antigüedad como un medio de purificación. En muchas culturas, se cree que el fuego puede purificar el alma y el cuerpo. El fuego también se utiliza para quemar cosas que se consideran impuras o negativas.
2. Transformación: El fuego puede transformar la materia de una forma a otra. Por esta razón, el fuego se ha utilizado como un símbolo de transformación y cambio. En muchas culturas, el fuego es considerado como un medio de transmutación, y se utiliza en rituales de iniciación y en ceremonias religiosas.
3. Luz: El fuego ha sido utilizado durante mucho tiempo como una fuente de luz. En este sentido, el fuego puede ser visto como un símbolo de la iluminación y la sabiduría. En algunas culturas, el fuego es considerado como un medio de conexión con lo divino, y se utiliza en ceremonias religiosas y rituales espirituales.
4. Energía: El fuego es una forma de energía, y como tal, se ha utilizado como un símbolo de fuerza y poder. En muchas culturas, el fuego es considerado como una fuente de energía espiritual, y se utiliza en rituales de sanación y en ceremonias religiosas.
5. Destrucción: El fuego también puede ser un símbolo de destrucción y caos. En este sentido, el fuego puede ser visto como un medio de purificación a través de la destrucción. En algunas culturas, el fuego es utilizado en rituales de exorcismo, para eliminar las energías negativas y purificar el espacio.

En resumen, el fuego tiene muchos significados simbólicos en la cultura occidental, y puede ser visto como un símbolo de purificación, transformación, luz, energía y destrucción.

Sí, hay muchas obras literarias en las que aparece un incendio o que el incendio es un elemento clave en la trama. Aquí hay algunos ejemplos:

1. "El jardín de los cerezos" de Anton Chekhov: En esta obra de teatro, un incendio destruye el jardín de cerezos de la familia protagonista.
2. "Fahrenheit 451" de Ray Bradbury: En esta novela distópica, los bomberos tienen la tarea de quemar libros y cualquier cosa que promueva el pensamiento crítico.
3. "Jane Eyre" de Charlotte Bronte: En esta novela clásica, hay un incendio en la casa del señor Rochester que es un momento clave en la trama.
4. "Las uvas de la ira" de John Steinbeck: En esta novela clásica de la Gran Depresión, un incendio devastador causa la pérdida de hogares y vidas.
5. "El perfume" de Patrick Süskind: En esta novela, hay un incendio en un teatro que tiene consecuencias trágicas.
6. "El juego de Ender" de Orson Scott Card: En esta novela de ciencia ficción, un incendio causa una tragedia en la escuela de batalla.
7. "El fuego de San Telmo" de Francisco Umbral: En esta novela, el fuego es un tema recurrente y simbólico a lo largo de la trama.

Estos son solo algunos ejemplos, pero hay muchas otras obras literarias en las que aparece un incendio o donde el fuego es un elemento clave en la trama.

Aquí te dejo algunos otros ejemplos de obras literarias en las que el fuego o un incendio son un elemento clave de la trama:

1. "El señor de las moscas" de William Golding: En esta novela, un incendio accidental en la isla donde están varados los personajes se convierte en un problema grave y una lucha por sobrevivir.
2. "El castillo de Otranto" de Horace Walpole: En esta novela gótica del siglo XVIII, un incendio es utilizado para crear tensión y drama.
3. "El gran incendio" de Shirley Hazzard: En esta novela, el gran incendio de Sídney en 1983 es un elemento importante de la trama.
4. "El fuego invisible" de Javier Sierra: En esta novela, el fuego es un elemento central en la trama, ya que el personaje principal descubre que es una fuerza mágica que ha sido utilizada por la humanidad desde la antigüedad.
5. "Incendios" de Wajdi Mouawad: Esta obra de teatro es una exploración de la historia y la violencia en el Medio Oriente, donde un incendio es un elemento clave de la trama.

6. "El fuego que no quema" de Manuel Rivas: En esta colección de cuentos, el fuego es un elemento recurrente que representa el deseo, la pasión y la creatividad.
7. "El fuego invisible" de Percy Bysshe Shelley: En este poema, el fuego es utilizado como un símbolo de la fuerza creativa y destructiva de la naturaleza.

Estos son solo algunos ejemplos, pero hay muchas otras obras literarias en las que el fuego o un incendio son un elemento clave de la trama.

Leído en la presentación del libro *Inventario de un incendio* el 13 de abril de 2023.